

El escritor colombiano Antonio Ungar, ganador del premio Herralde. EFE

Antonio Ungar pide paso en Miranda

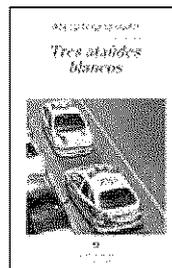
Tres ataúdes blancos, premio Herralde de novela, es una refrescante sátira política con trazas de thriller postmoderno

Novela

POR JOSÉ ANTONIO SAU

■ ¿Puede una novela convertirse en el reflejo certero de un país sudamericano cualquiera sometido a una cruel dictadura sin perder un ápice de humor y mostrando una tensión narrativa digna de una gran creación? Sí, se puede. Lo ha hecho el colombiano Antonio Ungar en *Tres ataúdes blancos*, una obra en la que el escritor se consagra como una de las voces más originales de la actual narrativa latinoamericana. El libro se lee de un tirón, su ritmo es frenético, rico en matices verbales y en giros narrativos que no dejan a ningún lector indiferente. Una punzada en el pecho es la compañera de una lectura trepidante, una novela negra que realiza una sátira social de cualquier país sometido a una larga y cruel autocracia, sólo que en esta creación esa nación se llama Miranda (¿Venezuela? ¿Los últimos años de Álvaro Uribe en Colombia, cuando se hablaba de que el conservador podía optar a perpetuarse en el poder?).

El protagonista es un tipo joven, pusilánime, alcohólico, aficionado a la hierba, estudiante en sus ratos libres y melómano empedemido; uno de esos individuos que se dedican simplemente a vivir sin esperar del día poco más que seguir respirando. La narración se sitúa en una encrucijada política del país, en el que rige una democracia formal al estilo de la que representó el PRI en México durante seis décadas: se vota, pero siempre gana el mismo. Ahora, Pedro Akira, líder del opositor Movimiento Amarillo, tiene posibilidades reales de apartar a Tomás



ANTONIO UNGAR

Tres ataúdes blancos

► Premio Herralde de novela 2010
ANAGRAMA, 2010. 19,5 €.

Una sátira política magistral

► El amor, la amistad, el fin de la utopía, la crítica despiadada de los regímenes dictatoriales que se disfrazan de falsa democracia, la fina ironía de la vida que pone en papeles complicados a quienes iban a desempeñar otra labor en el circo de la existencia... elementos todos ellos que pueden encontrarse en *Tres ataúdes blancos*, una novela palpante y audaz de un autor que ya se ha consagrado.

del Pito del poder, pero su asesinato proporciona al protagonista, que se parece a Akira como una gota de agua a otra, usurpar su identidad y optar a encarnarse en el símbolo del cambio; a partir de ahí, la trama se convierte en una sucesión interminable de sagaces giros que convergen indefectiblemente en un final espectacular. A ratos, la novela recuerda al Tirano Banderas de Valle-Inclán; y tiene ecos de la rica simiente del realismo mágico, pero Ungar tiene una voz propia, tensa, penetrante y ha diseñado una sátira política hilarante que, además, habla del amor, de la amistad, de la muerte de las utopías, del poder de la venganza como sustituta de la esperanza... de la vida.